

## RECUÉRDAME

—¡Cuéntame, abuelo, cuéntame! —le pedía la pequeña asombrada por el desfile de colores, música y alegría que había presenciado un año más en el Antruejo del pueblo de Llamas de la Ribera y en el cual ya participaba como una más con tan solo 7 años

—Cuando tú eras pequeño, ¿ya existía? —Su abuelo rio y le contestó:

—¡Este Antruejo es más viejo que yo! Sólo ha cambiado la gente. Ya no somos nosotros los que estamos recorriendo las calles asustando a los niños, bailando con las madamas y disfrutando de la compañía de los vecinos mientras degustábamos los dulces que nos ofrecían en cada casa, pero debemos dar gracias porque sigue celebrándose cada año y porque ahora sois vosotros los que podéis disfrutarlo y continuar con la tradición, transmitiéndolo de generación en generación como hemos hecho hasta ahora. Así nunca, jamás desaparecerá de nuestro recuerdo, ni incluso cuando, por la edad, cada vez se nos nuble más la mente y no seamos capaces de recordar los detalles que nunca creímos que iban a desvanecerse en nuestro pensamiento. Por eso, pequeña, te voy a contar todo lo que sé. Si tú lo tienes, ya nunca me faltarán a mí ni caerá en el olvido. Quiero que te sientas orgullosa de esta tradición tan nuestra y a la que debéis seguir fieles para que nunca muera. Si ella no muere, nosotros tampoco moriremos, siempre quedará algo nuestro en cada domingo de Antruejo.

—Abuelo, nunca dejaré que te vayas de aquí, empieza a contármelo todo, hoy todavía estamos a tiempo...

